

EL INGENIERO UNIVERSAL AGUSTÍN DE BETANCOURT A TRAVÉS DE LAS MEMORIAS DE SU SECRETARIO FILIPP VIGEL ENTRE 1816-1818*

María Jesús Pozas
Universidad de Deusto-Bilbao
mpozas@deusto.es

RESUMEN

Este trabajo persigue un doble objetivo: por una parte acercarnos a la figura del ingeniero universal Agustín de Betancourt a través de las memorias de su secretario Filipp Vigel entre 1816 y 1818; y por otra parte reivindicar desde la crítica histórica la figura de Agustín de Betancourt, y al mismo tiempo la de su familia frente a la opinión mordaz y cáustica de Filipp Vigel, que roza las descalificaciones y las habladurías; además de mostrar documentalmente las mentiras e impostura del arquitecto francés Auguste de Montferrand, subordinado de Agustín de Betancourt, que se atribuyó a sí mismo la autoría de la catedral de San Isaac, un edificio icónico de San Petersburgo y la columna dedicada al zar Alejandro I en la plaza del Palacio de Invierno, cuando el verdadero autor de estas obras fue Agustín de Betancourt, y Auguste de Montferrand estuvo a sus órdenes.

PALABRAS CLAVE: Filipp Vigel, memorias, Agustín de Betancourt, zar Alejandro I, Auguste de Montferrand, catedral de San Isaac, San Petersburgo.

THE UNIVERSAL ENGINEER AGUSTÍN DE BETANCOURT THROUGH THE MEMOIRS OF
HIS SECRETARY FILIPP VIGEL BETWEEN 1816-1818

ABSTRACT

This work pursues a twofold objective: on the one hand, to approach the figure of the universal engineer Agustín de Betancourt through the «Memoirs» of his secretary Filipp Vigel between 1816 and 1818; and on the other hand, to vindicate from a historical-critical perspective the figure of Agustín de Betancourt, and at the same time of his family, in contrast to the biting and caustic opinion of Filipp Vigel, which borders on disparagement and gossip. It also aims to document the falsehoods and imposture of the French architect Auguste de Montferrand, a subordinate of Agustín de Betancourt, who likewise claimed authorship of Saint Isaac's Cathedral, an iconic building of Saint Petersburg, and of the column dedicated to Tsar Alexander I in Palace Square at the Winter Palace, when the true author of these works was Agustín de Betancourt, and Auguste de Montferrand served under his command.

KEYWORDS: Filipp Vigel, *Memoirs*, Agustín de Betancourt, Tsar Alexander I, Auguste de Montferrand, Saint Isaac's Cathedral, Saint Petersburg.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.histcan.2026.208.03>

REVISTA DE HISTORIA CANARIA, 206; mayo 2026, pp. 43-68; ISSN: e-2530-8270

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



INTRODUCCIÓN

El filósofo español José Ortega y Gasset afirmaba que «Rusia y España eran dos naciones históricas en ambos extremos de la gran diagonal europea, imprescindibles ambas para comprender la identidad europea»¹. En este marco histórico-geográfico pretendemos recrear una parte de la vida del ingeniero español Agustín de Betancourt basándonos en las memorias de su secretario Filipp Vigel, que estuvo a su servicio entre 1816 y 1818, en ellas nos proporciona un retrato de Agustín de Betancourt que se puede calificar de imperfecto, pero al mismo tiempo constituye una fuente interesante para acercarnos a su personalidad, a su currículum y a las razones que le animaron a elegir Rusia como país de adopción².

En principio, las memorias son relatos de un autor que de una forma más o menos fiable describe los acontecimientos que ha vivido como protagonista o testigo. En las memorias el escritor realiza una narración parcial de su vida. Así las «Memorias» de Vigel están compuestas de los recuerdos y de las experiencias que vivió junto a Agustín de Betancourt y al mismo tiempo nos sirven de reflexión sobre hechos pasados y las posibles consecuencias en la actualidad³. A propósito de la memoria humana, esta no representa los acontecimientos tal y como ocurrieron, siempre es selectiva y egocéntrica según la percepción de los mismos, por eso elige los episodios dignos de ser memorizados⁴. Aparte, la memoria es un proceso de construcción, de codificación y de reconstrucciones. Eso significa que la información que recibe desde fuera el cerebro la transforma en un lenguaje propio que no se parece en nada a lo que se ha vivido y eso hace que los recuerdos sean parcialmente una ilusión o una falsificación⁵. El propio Vigel nos dice que «a veces tiene borrosos los recuerdos». Por otra parte, las memorias son un género literario subjetivo, pues el

* El presente texto, revisado, ampliado y actualizado, sirvió de base a la conferencia pronunciada el 3 de diciembre de 2019 en la Universidad Estatal del Transporte Emperador Alejandro I de San Petersburgo, cuya traducción al ruso realizó la licenciada en Historia por el Instituto de Historia de la Universidad Estatal de San Petersburgo Alexandra Asonova, a la que quiero expresar mi agradecimiento por su generosa cooperación. En Betancourt International Engineering Forum «History and development prospects of the transport industry and transport education». Emperor Alexander I St. Petersburg State Transport University.

¹ ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas*. Madrid. Edición de Paulino Garagorri. Editorial Alianza/Revista de Occidente, 1946-1983, 12 vols.

² VIGEL, Filipp. *Memorias*. Moscú. Zajarov, 2000, 2 vols.

³ LEJEUNE, Philippe. *El pacto autobiográfico*. Madrid. Ed. Megazul-Endymion, 1994. DAVIS, James C, y BURDIEL, Isabel (eds.). *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 2015. CAINE, Bárbara. *Biography and History*. Basingstoke / Nueva York. Palgrave Macmillan, 2010. AYUSO DE VICENTE, M.^a Victoria, et al. *Diccionario Akal de términos literarios*. Madrid. Akal, 1997, 2.^a ed.

⁴ KRYSZYOF, Pomian. *Sobre la Historia*. Madrid. Cátedra, 2007, pp. 171-179, y «De l'histoire, partie de la mémoire, à la mémoire, objet d'histoire». En *Revue de Métaphysique et de Morale*, n.º 1, janvier-mars, 1998, pp. 63-110.

⁵ MARTÍNEZ-HORTA, Saúl. *El cielo que olvida sus estrellas: Las enfermedades del cerebro como nunca te las han contado*. Barcelona. Geoplaneta Ciencia, 2025.





Fig. 1. Filipp Filippovich Vigel (1786-1856).

autor no separa los hechos de los juicios de valor, por lo tanto hay que someter los recuerdos a las reglas de la crítica histórica para esclarecer los sucesos, pues en la mayoría de los casos faltan pruebas de los acontecimientos que evoca es el caso de las memorias de Vigel⁶.

En estas memorias Vigel ofrece detalles de cómo entró al servicio de Betancourt a través del conde Lambert; por otro lado, en sus escritos destaca las relaciones que mantuvo Betancourt con el zar Alejandro I (1777-1825), su profesionalidad, su carácter, la ética en el trabajo, su laboriosidad inagotable, que no solo diseñaba grandes proyectos, sino que supervisaba cada detalle técnico con precisión. Además, nos proporciona un retrato íntimo de su familia y del entorno doméstico de forma poco halagadora cuando se refería a la esposa de Betancourt⁷. Al mismo tiempo nos aporta detalles de la fundación en 1809 del «Instituto de Vías de Comunicación», cuyo bicentenario se celebró en 2019. También, Vigel en estas memorias nos informa de la fundación de la Fábrica de la Moneda de San Petersburgo en 1818, de los gustos artísticos del zar y finaliza el apartado dedicado a Betancourt con la elección por parte de este del arquitecto francés Auguste de Montferrand para dirigir el proyecto de la construcción de la catedral de San Isaac de San Petersburgo en 1818⁸.

Como complemento a estas informaciones se suman otras memorias que se ocupan de Betancourt, como las de su amigo el aventurero español Juan van Halen (1778-1864), que fue mayor general de caballería rusa con destino en el Cáucaso de ideas liberales debido a las cuales fue expulsado de Rusia por el zar Alejandro I cuando pensaba regresar a España en 1820 para apoyar la sublevación del coronel liberal Riego, que pretendía imponer la Constitución de 1812 y derogar el régimen

⁶ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 214.

⁷ *Ibidem*, vol. 2, pp. 254-256.

⁸ *Ibidem*, vol. 1, pp. 208-214, y vol. 2, pp. 254-256.



absolutista del rey Fernando VII⁹. El apoyo que le prestó Betancourt a Juan van Halen le perjudicaría en sus relaciones con el zar Alejandro I¹⁰.

Además de las memorias mencionadas, nos apoyamos en otras fuentes subjetivas como las cartas que escribió Betancourt a sus padres y hermanos residentes en la isla de Tenerife desde Madrid, París y San Petersburgo, junto con otros documentos de carácter objetivo que se pueden verificar¹¹. En cuanto al método, se ha aplicado la psicobiografía para comprender la conducta personal, política, social y profesional de Betancourt a través del filtro de su biógrafo Vigel, que se ocupó de describir el carácter, las emociones y las filias y las fobias de su jefe, así como el lenguaje que utilizaba. Por otro lado, el presente trabajo se enmarca también dentro de la historia de las mentalidades colectivas, que tiene como objetivo estudiar las formas de pensar, creer, razonar, obrar y amar de otras personas del pasado, y de las formas de interpretar el mundo en su tiempo y contexto¹².

1. LAS MEMORIAS DE FILIPP VIGEL ENTRE 1816 Y 1818

Sin embargo, Vigel y Betancourt fueron dos personalidades yuxtapuestas pero supieron convivir. Tenían en común que ambos pertenecían a la nobleza, por lo que compartían determinados valores. Vigel había nacido en 1786 en Simbujovo, en la provincia de Penza (Rusia), y murió en Moscú en 1856, fue un diplomático y noble ruso de origen sueco; sirvió en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia y tuvo otros importantes cargos políticos y sociales; además de ser un famoso escritor de «Memorias rusas» que abarcaban el reinado del zar Pablo I (1754-1801), que gobernó desde 1796 a 1801, hasta la revuelta polaca de 1830. A la hora de abordar la cuestión se puede afirmar que Vigel era un conversador inteligente y entretenido con una visión detallada aunque crítica y mordaz; sobre todo, tenía una lengua de doble filo¹³.

Asimismo, conviene señalar que Vigel poseía un discurso tranquilo, suave, fascinante, pero a veces venenoso e incluso malvado. Vivió los acontecimientos más importantes del reinado de Alejandro I y se relacionó con la familia imperial y la nobleza rusa de alto nivel; también, trató con un gran número de hombres destacados

⁹ VAN HALEN, Juan. *Memorias*. Madrid. Ediciones Polifemo, 2008. BAROJA, Pío. *Juan Van Halen: el oficial aventurero*. Madrid. Espasa Calpe, 1993. GIL NOVALES, Alberto. *El Trienio Liberal*. Madrid. Siglo XXI, 1980.

¹⁰ POZAS POZAS, María Jesús. «Las comunicaciones en el Cáucaso: El informe de Agustín de Betancourt de 1820 sobre la carretera militar de Georgia». En *Revista de Obras Públicas*, n.º 651, Julio-Agosto, 2024, pp. 74-81.

¹¹ CULLEN SALAZAR, Juan. *La familia Betancourt y Molina. Correspondencia íntima*. Las Palmas de Gran Canaria. Domibari Editores, 2008. El autor de esta obra es el depositario del «Archivo de los Herederos de la Familia Betancourt-Castro» [AHBC]. Las citas de las cartas escritas por Agustín de Betancourt desde San Petersburgo están tomadas de este autor.

¹² LE GOFF, Jacques. *Pensar la Historia. Modernidad, Presente, Progreso*. Barcelona. Paidós, 2005.

¹³ https://es.wikipedia.org/wiki/Filipp_V%C3%ADguel.





Fig. 2. Retrato de Ana Jourdain. Museo del Ermitage de San Petersburgo.

de la cultura rusa, como el poeta y novelista Alexander Pushkin, al que no dudó en atacar en sus escritos, como se recoge en sus famosas memorias y en su correspondencia. Aunque fueron amigos su relación se deterioró debido a las diferencias ideológicas, envidias personales y al conservadurismo de Vigel, quien tachaba a Alexander Pushkin de liberal y antipatriota; igualmente le desacreditó porque no soportaba su éxito y que fuera el centro de la atención de la sociedad rusa. Alexander Pushkin le devolvió las ofensas en la Epístola «A Vigel» (1823), en *Epigramas y poemas cortos* donde criticaba su servilismo; le describía como un hombre «falso» y «peligroso» que destilaba veneno en sus diarios. También, Alexander Pushkin le criticó por su conocida homosexualidad, a pesar de que en Rusia en aquella época se consideraba la homosexualidad como un tabú; sin embargo, era de dominio público la orientación sexual de Vigel¹⁴.

En consecuencia, a pesar de las críticas a Vigel, este nos ofrece interesantes recuerdos de acontecimientos relacionados con las actividades de Betancourt y recrea una parte de su vida y la de su familia con descripciones a veces crueles respecto a la esposa y las hijas, manifestando una enorme «misoginia» y una falta de consideración. Esto es lo que escribía el insigne secretario de la esposa de Betancourt: «se llamaba Anna Jourdain, de apellido francés, aunque nacida Gordan, era inglesa y católica», conocía estos datos porque puso su firma, «aunque no recordaba bien para qué», y a continuación saca sus propias conclusiones; consideraba que, «había cambiado el apellido para aparentar más dignidad». Sugería que «debía de ser una mujer guapa

¹⁴ Las «Obras Completas», en español, de Alexander Pushkin se dividen en ediciones de referencia por géneros. Editadas por Alba Editorial, y Abada Editores. Véase, PUSHKIN, Alexander Sergeevich. *Poesía completa*. Madrid. Abada Editores, 2005, y *Novelas y relatos*. Barcelona. Alba Editorial, 2019.



en su juventud», y se atrevía a expresar juicios de valor como «quién le mandaría a Agustín de Betancourt casarse con una mujer que era muy arrogante».

En cambio, sus tres hijas salen algo mejor paradas que su madre; de ellas afirmaba que «afortunadamente no se parecían mucho a su madre, sino al padre, aunque no le parecían bellas las dos mayores –Carolina, y Adelina–, y sólo la pequeña Matilda de 15 años era atractiva». Las mayores padecían «rosácea», que es una afección de la piel que causa enrojecimiento en la cara, «que habían heredado de su padre, cuyo rostro de viejo se hallaba afeado por el color carmesí». Pero es que además detallaba cómo «Carolina y Adelina con 20 años habían perdido la belleza pero tenían algo que la remplazaba «como era la inteligencia y la gracia cuando tocaban el arpa y el fortepiano; además bailaban fandangos y boleros, y sus dibujos eran admirables. Su padre sentía una ternura infinita por ellas»¹⁵.

El descarnado retrato literario que realiza Vigel de Ana Jourdain, la esposa de Betancourt, y de sus hijas se contradice con otras fuentes sólidas que le corrigen y le desmienten ofreciéndonos otra imagen más real de las aludidas. Desde otro punto de vista, Ana Jourdain era una mujer culta y se movía con naturalidad en los grupos intelectuales de París en tiempos de la Revolución francesa. Formó parte del círculo íntimo de célebre relojero suizo Abraham Louis Breguet (1747-1823), el más importante del mundo y amigo íntimo de Betancourt. Representó un apoyo constante en la carrera cosmopolita de su marido, y se integró en los círculos sociales y científicos de las cortes europeas; ocupó una posición de prestigio en la corte rusa debido al estatus de su marido. Su origen inglés y su educación refinada le facilitaron la relación con los diplomáticos y otros extranjeros en la corte del zar Alejandro I. Por otra parte, la educación de sus hijos fue su prioridad para mantener el prestigio en las cortes europeas. Sus hijos eran políglotas, dominaban el francés, la lengua de la corte y de la técnica, el inglés, el ruso y el español, y les inculcó una educación exquisita. Casó a su hija Carolina con el ingeniero español Joaquín Espejo que trabajó con su padre en distintos proyectos de infraestructuras en Rusia y defendió el honor y el prestigio de su suegro después de su muerte, y a Matilde, la hija pequeña, con el conde Gardanne, perteneciente a la nobleza francesa; y su hijo Alfonso llegó a ser general del ejército imperial ruso. Tristemente sufrió la muerte de las dos hijas mayores, Carolina, la primogénita, falleció de sobrepeso en 1823 y la segunda, Adelina, murió soltera de tuberculosis, el mal del siglo, en Bruselas en 1832. Ana Jourdain había nacido en 1769 en Kensington, cerca de Londres, en una familia distinguida y falleció en Versalles, Francia, en 1853; donde reconstruyó su vida con su hija Matilde, su yerno el conde Gardanne y sus nietos. Durante décadas gestionó el importante legado intelectual y social de la familia Betancourt en Europa. Se puede afirmar que Ana Jourdain fue una mujer fuerte, con coraje y valor, y después de la muerte de su esposo se convirtió en una figura heroica y resiliente¹⁶.

¹⁵ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 209.

¹⁶ RUIZ ÁLVAREZ, Antonio. «La esposa de Bethencourt y Molina». *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), febrero de 1966. ZVIGULSKY, Alexandre. «Alfonso de Betancourt y Jordan». En *Anuario*





Fig. 3. Agustín de Betancourt (1758-1824).
Museo del Ferrocarril de San Petersburgo.

En cualquier caso, en lo referente a estas memorias de Vigel hay que resaltar la precisión de los juicios, la habilidad en la narración y la agudeza del lenguaje, así como las descalificaciones de algunas de las personas descritas por él y concretamente de la esposa y las hijas mayores de Betancourt, como hemos expuesto más arriba. Asimismo, las memorias son muy detalladas, pero poco fiables. A Vigel se le puede definir como un atento observador y un erudito¹⁷.

2. LAS OBRAS DE AGUSTÍN DE BETANCOURT EN RUSIA

Por lo que respecta a Betancourt hay que situarle en el marco de la Ilustración de la segunda mitad del siglo XVIII y del liberalismo de las primeras décadas del siglo XIX. Nació en 1758 en el Puerto de la Cruz de La Orotava, en la isla de Tenerife, y falleció en 1824 en San Petersburgo¹⁸. Pertenecía a la nobleza canaria y recibió una esmerada educación en su tierra natal; destacó por su extraordinaria inteligencia

de Estudios Atlánticos. n.º 13, 1967, pp. 303-312. RUMEU DE ARMAS, Antonio. *Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales: nuevos datos biográficos*. Madrid. Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1968. CULLEN SALAZAR, Juan. *La familia Betancourt... op. cit., passim*.

¹⁷ <https://www.editorialminuscula.com...>; Alessandra TOSI. *Waiting for Pushkin: Russian Fiction in the Reign of Alexander I (1801-1825)*. A. Amsterdam-New York. Editions Rodopi B. V, 2006.

¹⁸ SÁENZ RIDRUEJO, Fernando. «Bosquejo histórico de Agustín de Betancourt: su vida, su obra y su recuerdo». En *Homenaje a Agustín de Betancourt y Molina*. Madrid. Real Academia de Ingeniería, 2007, pp. 127-179.



y por la capacidad de trabajo. Amplió los estudios en Madrid en el Real Colegio de San Isidro y en la Real Academia de San Fernando. Fue científico, inventor, el ingeniero civil más importante de su época, arquitecto, constructor y urbanista al servicio de España y de Rusia¹⁹.

El primer ministro de Carlos III, el conde de Floridablanca, le envió como pensionado del Gobierno español a París para asistir a l'École des Ponts et Chaussées y recibió el encargo de reproducir maquetas, planos y máquinas. Realizó varios viajes más a Francia y a Inglaterra, donde pudo observar la «máquina de vapor» de James Watt, que más tarde perfeccionaría y construiría la primera «máquina de vapor de doble efecto» en Francia; es más, estuvo en Alemania y Holanda. Cabe destacar que en 1792 creó el Real Gabinete de Máquinas instalado en el Palacio del Buen Retiro de Madrid convirtiéndose en el primer museo de la ciencia y de la técnica del mundo, y en 1802 fundó en Madrid la primera escuela de ingenieros civiles, denominada de Caminos y Canales según el modelo de la Escuela francesa de «Ponts et Chaussées»²⁰.

Lo cierto es que estas escuelas le sirvieron de modelo para la fundación del «Instituto de Vías de Comunicación» de San Petersburgo en 1809, que se convertiría en la primera escuela de ingenieros de Rusia. Al mismo tiempo se preocupó de conocer los avances técnicos y científicos llevados a cabo en Europa para aplicarlos primero en España y más tarde en Rusia, que se situaría al nivel de los países más avanzados de Europa en el campo de la ciencia y la técnica²¹.

Es indudable que Betancourt realizó sus principales obras en San Petersburgo, Moscú, Nizhni Novgorod y en otras ciudades rusas, convirtiéndose en el ingeniero más influyente de Rusia. Llegó a ser una figura de alto rango en la administración técnica del Imperio; profesionalizó la ingeniería rusa e introdujo métodos occidentales. En otro orden de cosas, llama la atención la amistad entre Betancourt y el zar Alejandro I, que fue clave para la modernización del Imperio ruso a principios del siglo XIX²². En este contexto de reformas impulsó las infraestructuras, la construcción de carreteras como la de San Petersburgo-Novgorod-Moscú, puentes, canales, la construcción de edificios, iglesias como la catedral de San Isaac en San Petersburgo, que fue una gran obra junto con el arquitecto francés Auguste de Montferrand, que trabajó a sus órdenes. Realizó la supervisión administrativa y técnica

¹⁹ CIORANESCU, Alejandro. *Agustín de Betancourt. Su obra técnica y científica*. La Laguna de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios, 1965. CRESPO DELGADO, Daniel (Comisario). *Agustín de Betancourt (1758-1824). Fundador de la Escuela de Caminos y Canales. Ingeniero cosmopolita*. Madrid. Biblioteca Nacional de España, Fundación Juanelo Turriano, 2024.

²⁰ RUMEU ARMAS, Antonio, y PAYEN, Jacques. *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro. Con el facsímil de su catálogo inédito, conservado en la Biblioteca del Palacio Real: origen y vicisitudes: una empresa técnica de Agustín de Betancourt*. Madrid. Castalia, 1990.

²¹ BOGOLIUBOV, Aleksei, y GARCÍA-DIEGO, José. A. «Agustín de Betancourt como pedagogo». En *Revista de Obras Públicas*. Madrid. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales, y Puertos, 1986, pp. 703-718.

²² POZAS POZAS, María Jesús. «San Petersburgo, una ciudad creativa en tiempos del zar Alejandro I. La aportación a la arquitectura y al urbanismo del ingeniero español Agustín de Betancourt». En *Revista de Historia Canaria*, 2019, n.º 201, pp. 299-351.



en general de la catedral de la Transfiguración de San Petersburgo, posteriormente fue reconstruida por Vasili Stasov entre 1825-1829 a causa de un incendio y puso en práctica los métodos de ingeniería de Betancourt, que había fallecido en 1824; esta catedral es famosa por sus cúpulas azules²³. Pero sobre todo Betancourt tuvo un papel protagonista en el diseño de la catedral –igualmente denominada de la Transfiguración del inmenso proyecto de la Feria de Nizhni Novgorod– entre 1818 y 1822²⁴.

Otro apartado que debe ser mencionado es la construcción del Palacio de la Fábrica de la Moneda (Goznak) de San Petersburgo a orillas del río Fontanka, que sigue funcionando en la actualidad. Proyectó la plaza del Senado y los edificios que la rodean convirtiéndose en la plaza administrativa y transformó el barrio del Almirantazgo. En el palacio de Catalina I en Tsárkoye Seló (actualmente Pushkin), a 27 kilómetros de San Petersburgo, realizó una obra maestra de ingeniería hidráulica en los jardines; además de la restauración y cimentación al ser un terreno pantanoso. Supervisó los proyectos técnicos del arquitecto italiano Carlo Rossi en la construcción del Palacio Mijáilovski (hoy Museo Ruso de San Petersburgo) y el Palacio Elaguin en la isla del mismo nombre para la emperatriz María Fiódorovna madre de Alejandro I. Siguiendo con sus obras en San Petersburgo, intervino en proyectos de reforma y mejora de las estructuras del Palacio Yusúpov, junto al río Moika, perteneciente a una de las familias nobles más poderosas de Rusia. Por otra parte, a pesar de que el Palacio de Invierno ya se había edificado realizó reparaciones críticas y de seguridad estructural y proyectó la urbanización de la plaza de Invierno, que se convirtió en el corazón político y aristocrático de la ciudad, donde estaban los órganos de gobierno y residía el zar. En el centro de la plaza se colocó la Columna de Alejandro I para conmemorar la victoria sobre Napoleón, diseñada por Betancourt y construida por Montferrand. Intervino en el edificio del Picadero (Manège) de San Petersburgo, si bien el de Moscú es más famoso por sus innovaciones arquitectónicas. Pero es que además mejoró y modernizó las defensas navales en la isla de Kronstadt, en el golfo de Finlandia, y modernizó las fábricas de armas de Tula y Kazán. Téngase en cuenta por ejemplo que solucionó el sistema de traída de aguas de la ciudad de Odessa y realizó la planificación urbana de la misma²⁵. Cabe destacar su proyecto más importante, que fue la feria comercial de Nizhni Nogorov (el nombre de la ciudad es hoy Gorki), situada en la confluencia de los ríos Volga y Oka, en la que aplicó una ingeniería de vanguardia y fue un verdadero laboratorio donde Betancourt puso en práctica todos sus conocimientos, y se edificó entre 1818

²³ ZIMA, Andrey G. «The Artistic Heritage of Architect Vasily Stasov as a Reflection of the Main Trends in the Development of Russian Architecture from the Late 18th to the Mid-19th Century. *IKONI / ICONI*, n.º 4, pp. 97-118.

²⁴ CIORANESCU, Alejandro. *Agustín de Betancourt: su obra técnica y científica*. La Laguna de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1965. FILATOV, Nikolaj. *Agustin Agustinovi Betankur v Niznem Novgorode*. Novgorod. N. I. Lobaevskogo, 1999.

²⁵ VOLOSUYUK, Olga. V. «Spain and Russia in the life of Agustín de Betancout». En. *RUDN Journal of Russian History*, 2025, 24 (1), pp. 44-57. <https://doi.org/10.22363/2312-8674-2025-24-1-44-57>.



y 1822. Al fin y al cabo fue durante el siglo XIX el principal punto de intercambio comercial entre Europa y Asia; además de convertirse en el motor económico de Rusia, era conocida como la «carretera de Europa»²⁶.

Sirva esta reflexión rápida para destacar las obras más importantes que realizó Betancourt en Rusia, a las que habría que añadir otras más, que también fueron importantes, como la introducción de maquinaria moderna y métodos de organización más eficientes. Impulsó la mecanización y la aplicación práctica de la ciencia en la ingeniería rusa. Participó en planes de mejora urbana en San Petersburgo. En cierta medida fue el precursor intelectual e institucional del desarrollo del ferrocarril en el Imperio ruso, por su visión moderna de las infraestructuras como las carreteras, puentes, canales y posteriormente el ferrocarril; hay que subrayar que el ingeniero ruso Pável Mélnikov, pionero en el ferrocarril ruso, fue uno de los alumnos de Betancourt que sentó las bases para el posterior desarrollo ferroviario. La primera línea ferroviaria de Rusia fue inaugurada en 1837, y unía San Petersburgo con el Palacio de Tsárskoye Seló, próximo a la capital imperial; en todo caso las bases del proyecto se debían a Betancourt²⁷.

Es más, profesionalizó la ingeniería civil rusa. Introdujo estándares científicos modernos. Y dejó una escuela de ingenieros que continuó su legado, y formó a generaciones de ingenieros. Por todo esto, Betancourt se convirtió en una figura clave en la modernización científica y técnica del Imperio ruso. Su etapa rusa está considerada la más importante de su carrera, lo que precisamente, dicho sea de paso, le hace tan singular y formidable convirtiéndose en uno de los ingenieros más importantes de Europa en el siglo XIX²⁸.

3. AGUSTÍN DE BETANCOURT: EL SABIO MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

Ante todo Vigel no era un historiador, se centraba en la «intrahistoria», que es sencillamente la historia humana, y nos describe el espacio y el tiempo en el que vivió Betancourt. Comienza el relato dedicado a nuestro biografiado con el encuentro que tuvo en el mes de febrero de 1816 con el conde Lambert, amigo de Betancourt, con el que había entablado buenas relaciones en Madrid, cuando el conde trabajaba

²⁶ BOGOLIUBOV, Aleksei, y GARCÍA-DIEGO, José. A. «Agustín de Betancourt como arquitecto y urbanista». En *Lhull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 9, n.º 16-17, 1986, pp. 35-54.

²⁷ KISELEV, Igor. P, PANYCHEV, Alexánder. Iú, and FORTUNATOV, Vladimir. V. *Institution Beneficial for Russia 100 Facts from the History of Emperor Alexander I*. St. Petersburg. St. Petersburg State Transport University, 2019. https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_ferrocarril_en_Rusia Imperio ruso (1837-1917).

²⁸ CRESPO DELGADO, Daniel (Comisario). *Agustín de Betancourt (1758-1824). Fundador de la Escuela de Caminos y Canales... op. cit., passim*. MARTÍN PEREDA, José Antonio. *Agustín de Betancourt. Un ingeniero entre dos revoluciones*. Madrid. Real Academia de Ingeniería, 2024-2025.



como secretario de la embajada de Rusia en España²⁹. Este le propuso a Vigel ponerse a las órdenes del general Betancourt, que era «el hombre de confianza del Zar, y una celebridad europea en mecánica»³⁰.

Le explicó que el zar le había encargado a Betancourt la construcción en San Petersburgo de una fábrica de papel moneda y del Estado junto al río Fontanka, el edificio fue proyectado por Betancourt, y se construyó en estilo neoclásico, y aún sigue funcionando; también, diseñó nuevos rublos para combatir los falsos que habían diseminado los franceses por toda Rusia durante la invasión napoleónica en 1812³¹. Para la fundación de la nueva fábrica de papel moneda y del Estado se adquirió una casa grande que pertenecía al rentista Choblokov, cerca del puente Kalinkin, cuya construcción finalizó en 1818. Betancourt se ocupó de comprar unas máquinas en Inglaterra, y otras se fabricaron en los talleres de la fábrica de Izhora, fundada por Pedro el Grande en 1722 y ubicada en el centro histórico de Kólpino, un suburbio al sureste de San Petersburgo³².

En cambio, era mucho el trabajo que abarcaba Betancourt, ya que se ocupaba de varios proyectos al mismo tiempo; además de mantener la correspondencia con el ministro de finanzas y otros departamentos, por lo que necesitaba una persona de confianza para traducirle los documentos del ruso al francés, que era el idioma de comunicación internacional que en aquel tiempo se hablaba en la corte y entre la aristocracia. Pues aunque Betancourt era un políglota, sabía latín que era la lengua que más le gustaba, francés, inglés, y alemán, no hablaba con fluidez el ruso³³. Esta fue una oportunidad para que Vigel entrase al servicio de Betancourt, y este aceptó su colaboración porque le era provechosa. Nuestro «memorialista» nos cuenta con todo detalle el primer encuentro con Betancourt, acompañado del conde Lambert que hizo la presentación del joven Vigel; así nos describe la escena del encuentro: «Betancourt estaba solo en el despacho, que era amplio, nos invitó a sentarnos en torno a su escritorio, hablaba mucho, y pronto nos conocimos. Me pareció, inteligente, honorable y alegre»³⁴. Pero lo que precisamente le hace tan extraordinario a Betancourt es la nota que Vigel escribió en su diario definiéndole de este modo: «poli comme un grand seigneur» [«educado como un gran señor»]. Alude a alguien de alta categoría con modales aristocráticos³⁵.

²⁹ KUZNETSOV, Dmitry. *Betancourt. Ingeniero por excelencia*. Madrid. Ediciones Endymion, 2018, pp. 418-420.

³⁰ VIGEL Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 208.

³¹ KUZNETSOV, Dmitry, *op. cit.*, pp. 390-399.

³² VIGLE, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 212. <https://es.qwe.wiki/wiki>izhorski...>

³³ AHBC. Leg. 9406. Carta n.º 41. *Agustín de Betancourt, desde San Petersburgo, a su hermana María del Carmen, en La Orotava, de fecha 10 de octubre de 1821*. Véase CULLEN, Juan: *op. cit.*, pp. 255-258. Betancourt en esta carta expone la utilidad de la lengua inglesa y francesa, aunque el latín según él es fundamental en una buena educación; RODRÍGUEZ MESA, Manuel. *El entorno familiar de Agustín de Betancourt*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. CEHOPU, 1996.

³⁴ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, 207.

³⁵ *Ibidem*. vol. 1. p. 210. Nota del Texto. «Cortés como un gran señor». En francés en el original.





Fig. 4. Despacho de Agustín de Betancourt en el Museo del Instituto de Vías de Comunicación.

En febrero de 1816 Vigel comenzó a trabajar para Betancourt, su principal función consistía en traducir numerosos documentos del ruso al francés como ya hemos indicado, porque su jefe se negaba a firmar ningún documento del que desconocía su contenido, y a pesar de ser minucioso en algunos momentos de su vida profesional tuvo problemas por dar el visto bueno a documentos en ruso de los que ignoraba su contenido³⁶.

Realmente, Betancourt según Vigel «era una persona asombrosa en muchos aspectos, y sobre todo mezclaba los prejuicios aristocráticos con actitudes propias de las habilidades de los plebeyos»³⁷. En cambio, «nunca abandonó el sentimiento de pertenencia a la nobleza incluso cuando trabajaba con sus propias manos en la construcción de máquinas y en el “torno” cuando no tenía otra cosa que hacer»³⁸.

Resulta relevante mencionar, que Agustín de Betancourt, debido a su inteligencia prodigiosa y a la extraordinaria formación en mecánica e hidráulica, desarrolló una labor sin igual en España durante los reinados de Carlos III y Carlos V, y realizó muchas obras como la construcción de carreteras, canales, puentes, presas e

³⁶ *Ibidem*, vol. 2, pp. 418-419.

³⁷ FILIPP, Vigel, *op. cit.*, vol. 1, p. 210.

³⁸ AHBC. Leg. 9.406, Carta n.º 41. *Agustín de Betancourt y Molina, desde San Petersburgo, a su hermana María del Carmen, en la Orotava, de fecha de 10 de octubre de 1821*. Véase Juan Cullen Salazar, *op. cit.*, pp. 255-258.

importantes inventos como el telégrafo óptico y la máquina de vapor de doble efecto. En 1801 sería designado inspector general de caminos de España³⁹.

En cambio, es interesante el paralelismo que establecía Vigel entre los zares Pedro el Grande y Alejandro I a propósito de modernizar Rusia, para lo cual contrataron a trabajadores especializados para que se trasladasen a este país, fue el caso de la invitación que le hizo Alejandro I a Betancourt para que fuese a servirle en condiciones muy favorables. Betancourt estableció un primer contacto con el embajador ruso en Madrid Iván Matvéievich Muraviov-Apóstol, que formaba parte de la delegación rusa en la capital de España entre 1802 y 1805. Este embajador se propuso elaborar un informe sobre la ingeniería en España, especialmente la hidráulica y las vías de comunicación, para aplicarla en Rusia con el fin de comunicar y articular su vasto territorio. En aquel tiempo ya existía en Rusia el «Departamento de Ingeniería» y desde 1798 el «Departamento de Construcción y Administración de Obras de Comunicaciones Acuáticas» y a comienzos del reinado de Alejandro I se creó el «Departamento de Ingeniería» dentro del «Colegio Estatal de Guerra». Todas estas instituciones darían origen al «Instituto de Vías de Comunicación» fundado por Betancourt en 1809. No cabe duda de que las ofertas de Iván Matvéievich Muraviov-Apóstol contribuyeron a que Betancourt abandonara España para instalarse definitivamente en Rusia al servicio de Alejandro I, ya que sus relaciones con el primer ministro español y favorito de Carlos IV –Manuel Godoy– estaban rotas y su situación resultaba complicada. Se vivía un periodo convulso en la política española y europea; además, Betancourt tenía problemas con la Inquisición a causa de la invención del telégrafo óptico⁴⁰.

En cualquier caso, destacaremos las afirmaciones del embajador ruso en las cartas enviadas a San Petersburgo, en las que le definía como «el mecánico más sabio, no sólo de España sino de Europa». En este sentido afirmaba que «El Señor Betancourt, como todas las personas que tienen sentimientos, está decepcionado, por lo que está pasando en este país [España]»; por último, escribía: «Si todo saliera bien, esta sería la única buena obra que he efectuado en España. Rescatar a una persona inteligente de la nada, y trasladarla a mi país para siempre será para mí el motivo de gloria y consuelo en la sucesión de interminables desilusiones que he experimentado durante mi penosa estancia aquí [España]». Desconocemos las malas experiencias que vivió Iván Matvéievich Muraviov-Apóstol en nuestro país⁴¹.

Lo cierto es que Betancourt se vio obligado por las circunstancias anteriormente señaladas a salir de España hacia París en 1807 con la excusa de comprar

³⁹ RUMEU DE ARMAS, Antonio. 1967. «Agustín de Betancourt, fundador de la Escuela de Caminos y Canales. Nuevos datos biográficos». En *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 13. pp. 243-301.

⁴⁰ POZAS POZAS, María Jesús. «Exile of Spanish engineer Agustín de Betancourt to Russia during the Spanish political crisis of 1807-1808». En S. Huerta *et al.* (eds.). *History of Construction Cultures*. Vol. 2, pp. 627-634. CRC Press / Balkema, 2021.

⁴¹ VOLOSUYK, Olga V. 2016. «Ivan Matvéievich Muravyov-Apóstol (1802-1805)». En *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*. Moscú. Mezhdunarodnye otnoshenia, pp. 391-400. KUZNETSOV, Dimitry, *op. cit.*, pp. 319-223, y 331-336.



unas máquinas; le acompañaba su familia, compuesta por su esposa Anna Jourdain y sus cuatro hijos, Carolina, Adelina, Matilde y Alfonso. Mucho se ha escrito sobre su marcha de España; no obstante, nos quedamos con los testimonios que él mismo expuso en dos cartas: la primera iba dirigida a su protector el conde de Floridablanca primer ministro de Carlos III y Carlos IV con fecha del 21 de diciembre de 1808, en la que expresaba lo siguiente:

No queriendo admitir las ofertas que se me hicieron de parte del emperador Napoleón y de su hermano Joseph, me vine aquí [San Petersburgo]. Donde este emperador me ha acogido del modo más honorífico... Nada deseo con más ansia sino que se compongan las cosas del modo que nuestra patria pueda recobrar su legítimo soberano; entonces no habrá recompensas ni promesas que me impidan ir a servirle el resto de mis días...⁴².

La segunda carta se la envió a su hermano José en La Orotava con fecha del 15 de septiembre de 1814:

Desde que observé la enemistad que reinaba en España entre el príncipe de Asturias (hoy Fernando VII) y Godoy, supuse que debía haber una revolución en España y que en tal caso era necesario, para no perecer con mi familia, buscar un asilo en un reino extranjero en que ponerla a salvo, y me pareció que Rusia debía ser el más apropiado...⁴³.

4. LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE VÍAS DE COMUNICACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL DE SAN ISAAC

En octubre de 1808 Betancourt se instaló definitivamente en San Petersburgo con su familia y ya no volvería a salir de Rusia. En principio, dos fueron los principales proyectos que realizó en esta ciudad y que destacaba Vigel en sus memorias. Uno se refiere a la fundación del Instituto de Vías de Comunicación y el otro a la construcción de la catedral de San Isaac. Tanto el zar Alejandro I como Betancourt eran partidarios de potenciar la educación para acceder a una vida mejor. Betancourt fue un gran pedagogo y amaba enseñar según las ideas ilustradas, las liberales, y el espíritu del capitalismo⁴⁴. Fundó en primer lugar en San Petersburgo la Dirección General de Vías de Comunicación y estableció los planes de estudios del Cuerpo de Ingenieros y finalmente creó el Instituto de Vías de Comunicación

⁴² BESORA Y FOIX, Roger. «Agustín Agustínovich Betancourt, Ministro del Zar». En *A la luz de San Petersburgo*. Madrid. Fundación Esteyco. Madrid, 2014, p. 93.

⁴³ AHBC. Leg. 9370. Carta n.º 13. *Agustín de Betancourt y Molina, desde San Petersburgo, a su hermano José, en la Orotava, de fecha de 15 de septiembre de 1814*. Véase Juan Cullen, *op. cit.*, p. 206.

⁴⁴ POZAS POZAS, María Jesús. 2019. «San Petersburgo. Una ciudad creativa en tiempos del Zar Alejandro I: La aportación a la arquitectura y al urbanismo del ingeniero español Agustín de Betancourt». En *Revista de Historia Canaria*. n.º 201, pp. 310-311.





Fig. 5. Instituto de Vías de Comunicación fundado por Agustín de Betancourt en 1809.

en 1809, del que fue nombrado Inspector, convirtiéndose en la primera Escuela de Ingenieros Civiles de Caminos y Canales de Rusia. El Instituto de Vías de Comunicación se instaló en el Palacio del príncipe Yusupov, junto al río Fontanka, cerca del puente de Obujov, lo adquirió el zar Alejandro I por un precio bastante bajo, 300 000 rublos; se construyó tomando como modelo los palacios de los siglos XVII y XVIII de Saint Germain-en-Laye, ciudad situada al oeste de París, en la región de la Isla de Francia. Todos los alumnos estudiaban por su cuenta y no podían vivir en el instituto ni visitar el jardín que rodeaba el palacio, que era de estilo neoclásico. Hay que destacar el nombramiento de Betancourt como director bajo la administración del príncipe Jorge de Oldenburgo, que estaba casado con Catalina Pávlovna Romábova, hija del emperador Pablo I de Rusia, por lo tanto cuñado del zar Alejandro I; sin embargo, fue Betancourt el verdadero fundador del Instituto de Vías de Comunicación e impuso su autoridad en el mismo⁴⁵.

Ahora bien, Vigel nos cuenta cómo conoció a una serie de personas importantes mientras estuvo al servicio de Betancourt como, por ejemplo, al francés Sennover, que pertenecía a una familia noble del Languedoc y se hizo un revolucionario extremista durante la Revolución francesa de 1789, un «sans culottes», era volteriano e impío y amigo de Marat. En la época del terror durante la Revolución francesa logró salir de Francia y desde Inglaterra llegó a San Petersburgo. Acudía a las tertulias de gentes

⁴⁵ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, pp. 209-210. PRIETO PÉREZ, José Luis. «Agustín de Betancourt en su tiempo». *Materiales de Historia de la Ciencia*. La Orotava, Tenerife. Fundación Canaria de Historia de la Ciencia, 2003, p. 39.



cultas y refinadas, donde conoció a Betancourt, y cuando hubo que elegir al director del Instituto de Vías de Comunicación se propuso la candidatura de Sennover⁴⁶.

En otro orden de cosas, la configuración del instituto era algo extraña. Por ejemplo, hay que decir que los alumnos llevaban un sombrero de plumas y un uniforme de oficial bordado sin charreteras y los que tenían rango de oficiales, alféreces, y subtenientes llevaban charreteras y estaban en el instituto hasta que alcanzaban el grado de teniente. Al principio hubo solamente cuatro profesores franceses enviados por Napoleón a Alejandro I, se trataba de los alumnos más aventajados de la Escuela Politécnica de París, sus nombres eran Bazaine, Potier, Fabre y Destren⁴⁷. El instituto seguía el modelo francés de la Escuela Politécnica de París, y de la Escuela de Caminos y Canales de Madrid. Los estudiantes pertenecían a diferentes clases sociales desde jóvenes condes y príncipes a hijos de artesanos; procedían de diversas nacionalidades, rusos, franceses, ingleses; en una palabra, formaban parte de la élite de la juventud petersburguense. Cuando Napoleón invadió Rusia en 1812 los cuatro profesores franceses que enseñaban en el instituto anunciaron que no podían servir al Gobierno ruso al estar en guerra con su patria y solicitaron poder regresar a su país⁴⁸. La respuesta consistió en deportarlos a Siberia y se suspendieron las clases en el instituto. Después de la paz de 1814, los franceses deportados volvieron a sus puestos y conservaron los cargos y los sueldos⁴⁹.

De igual manera, las transformaciones urbanas de San Petersburgo en las primeras décadas del siglo XIX fueron extraordinarias y una parte importante se debe a Betancourt, que puso en práctica las técnicas y la experiencia que había adquirido en Madrid, París y Londres al servicio del emperador Alejandro I, que poseía un exquisito gusto y deseó hacer de San Petersburgo la ciudad más bella de cuantas había visitado en Europa⁵⁰.

Con ese motivo el zar Alejandro I fundó en 1816 el «Comité de Construcciones y Obras Hidráulica», presidido por Betancourt. Este comité estaba formado por ingenieros y arquitectos que se ocupaban de la armonía de los edificios públicos y privados, debían examinar las nuevas fachadas para aceptarlas, rechazarlas, o cambiarlas, así como trazar nuevas calles y plazas; aparte, se proyectaron nuevos canales y puentes. A su vez, se urbanizaron los suburbios; en definitiva, Betancourt se ocupó de embellecer la ciudad de San Petersburgo. Si bien es importante destacar que el zar Alejandro I como militar que era le gustaba la exactitud de las dimensiones y las líneas rectas, para dar a la ciudad uniformidad, de manera que los proyectos de las casas que se construyeron en el barrio de Peski o Peterburgskaia storona fueron sometidos a la consideración del «Comité de Construcciones y Obras Hidráulicas»⁵¹.

⁴⁶ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 211.

⁴⁷ *Ibidem*, vol. 1, p. 211.

⁴⁸ *Ibidem*, vol. 1, p. 211.

⁴⁹ *Ibidem*, vol. 1, p. 212.

⁵⁰ POZAS POZAS, María Jesús. «San Petersburgo, una ciudad creativa...», *op. cit.*, p. 319.

⁵¹ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 212.





Fig. 6. El arquitecto francés Auguste de Montferrand (1786-1858).

En cambio, la generación de arquitectos que llegaron a San Petersburgo a partir de la década de 1770 hasta 1810 y realizaron notables proyectos de estilo neoclásico bajo el reinado de Catalina II la Grande y de Pablo I, como era el caso de Quarenghi, Zajarov, Stasov, Voronijin, Brenna y Cameron, habían muerto y poco después moriría Thomás de Thomon; estos fueron sustituidos por otra generación de arquitectos entre los que hay que destacar al francés Montferrand⁵². Es cierto que el zar Alejandro I poseía un excelente gusto artístico; sin embargo, Betancourt no se conformaba con los deseos del zar, pues siempre había adorado la belleza de la Alhambra de Granada y la ornamentación maravillosa de los edificios de estilo mudéjar de Sevilla, como destacaba Vigel⁵³.

Con respecto a la llegada a San Petersburgo del arquitecto francés Montferrand hemos podido comprobar cómo Vigel presenta lagunas en su memoria cuando afirmaba en las memorias que «no me acuerdo [si fue en] junio o julio de este año [1816] llegó de París un hombre que pasó desapercibido para los principales ingenieros, pero su éxito pronto fue motivo de envidia y enfado», se refería a Montferrand⁵⁴.

A continuación describe el aspecto físico de Montferrand cuando visitó a Betancourt en su despacho: «era un francesito rubio, de unos treinta años, vestido a la última moda, portaba una carta de recomendación del relojero francés Breguet amigo de Betancourt, para éste era un perfecto desconocido, pretendía que le buscara un

⁵² *Ibidem.*, vol. 1, pp. 212-213.

⁵³ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 213. Dimitry Kuznetsov, *op. cit.*, pp. 432-434.

⁵⁴ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1, p. 224.





Fig. 7. Catedral de San Isaac, San Petersburgo (1818-1858).

trabajo»⁵⁵. Demostró Montferrand ser un gran dibujante y Betancourt le recomendó al ministro de Finanzas, el conde Guriev, director de la Real Fábrica Imperial de Porcelana, donde podría crear nuevas formas para los jarrones, lo cual resultaría algo extraordinario atendiendo a su buen gusto y, lo que es más, podría dibujar sobre la propia porcelana. No obstante, Montferrand pidió cobrar 3000 rublos anuales y le propusieron recibir solo 2500, por lo tanto el nombramiento no se efectuó y Betancourt le propuso trabajar en el «Comité para las Construcciones y Obras Hidráulicas» como dibujante principal, hasta que el emperador Alejandro I le pidió a Betancourt encomendar a alguien para realizar el proyecto de construcción de la catedral de San Isaac, conservando el primitivo edificio con una pequeña ampliación para que fuera un monumento más bello. De modo que Betancourt pensó para este trabajo en Montferrand y le ofreció el proyecto de la iglesia, además de proporcionarle todos los libros de arquitectura de la biblioteca del Instituto de Vías de Comunicación. Por consiguiente: «Montferrand elaboró 24 proyectos que se los presentó a Betancourt en un álbum precioso, los dibujos comprendían todos los estilos, chino, indio, gótico, bizantino, Renacimiento, y por supuesto en el estilo de la arquitectura griega, de los más antiguos a los más modernos. Por último, Betancourt le presentó el álbum a su Majestad Alejandro I, pidiéndole elegir uno, al final se decidió y firmó el decreto de la construcción de la nueva catedral de San Isaac»⁵⁶.

A finales de 1817 se ratificó un nuevo proyecto para la construcción de la catedral de San Isaac y se fundó una comisión bajo la presidencia del conde Nicolai

⁵⁵ *Ibidem*, vol. 1, p. 214.

⁵⁶ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 1 p. 214. Dimitry Kuznetsov, *op. cit.*, pp. 432-434.

Nicolaevich Golovin, y Betancourt fue nombrado miembro de los trabajos de la comisión; en realidad se le puede considerar a Betancourt el verdadero constructor, aunque los méritos de la construcción se los han adjudicado a Montferrand, totalmente inmerecidos. Por su parte, Vigel nos confirma que las obras de la construcción de la catedral comenzaron después de su partida al extranjero en la primavera de 1818. A su regreso a San Petersburgo describía en 1822 el desarrollo de la construcción de San Isaac y las máquinas inventadas por Betancourt para elevar las colosales columnas de granito traídas de Finlandia. Entre otros datos añade que se gastaban 1,5 millones de rublos al año⁵⁷.

Termina el relato de la construcción de la catedral con la presentación de una maqueta de madera de la nueva iglesia al zar Alejandro I que habían diseñado Betancourt y Montferrand, se tardó un año en construirla y costó 80 000 rublos. El zar Alejandro I acudió al Palacio Yusupov para verla y Vigel presenció la escena: como el emperador lo examinaba todo, preguntaba mucho y tomaba notas. Le describe como «un hombre guapo, de unos cuarenta años, todavía delgado, recuerda sus sonrisas y sus palabras dulces»⁵⁸.

Por último, el zar Alejandro I se dirigió a Betancourt, diciéndole: «¿Sabe usted que hay muchos rumores en la ciudad sobre nuestra aventura? Este modelo será la mejor respuesta». A su vez, «los ingenieros, arquitectos y nobles odiaban a Betancourt por asignarle el proyecto a Montferrand, y todos se rebelaron contra Betancourt que estaba ofuscado por el éxito, y contribuyeron años más tarde a su caída en desgracia»⁵⁹.

5. EL OCASO DE AGUSTÍN DE BETANCOURT

Con la caída en desgracia de Betancourt y sus dos últimos años de vida de 1823 a 1824 finaliza Vigel el apartado dedicado a Betancourt en sus memorias y trata de los acontecimientos más destacados de esta etapa triste y dolorosa. Betancourt falleció el 14 de julio de 1824 en su casa de San Petersburgo a causa de las enfermedades debidas a los muchos trabajos que había realizado a lo largo de su vida y a la tristeza por la muerte un año antes de su querida hija Carolina; además, hay que añadir a estos sufrimientos el haber perdido el favor del zar Alejandro I. En efecto, Betancourt murió rodeado del amor de su familia y del aprecio de los amigos fieles que aún permanecían a su lado. Es decir, se puede afirmar que murió de «pena» como señalaba su esposa Ana Jourdain, que matizaba: «no murió de enfermedad común sino de pena», la misma opinión comparte don Juan Cullen Salazar,

⁵⁷ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 2, p. 255.

⁵⁸ *Ibidem*, vol. 2, p. 255.

⁵⁹ *Ibidem*, vol. 2, p. 256.



pariente colateral de Agustín de Betancourt, de La Orotava, en Tenerife, y depositario de la correspondencia familiar de Betancourt⁶⁰.

Para completar esta investigación sobre los últimos momentos de Betancourt no se puede pasar por alto su decadencia física y psicológica; de todo ello vamos a tratar con la ayuda de Vigel, porque en general la historiografía ha pasado por alto este aspecto humano de la figura más importante de nuestra historia técnica centrándose en la faceta científica. Sin embargo, Vigel nos deja un retrato triste y amargo de Betancourt cuando iba a visitarle a su casa ya enfermo entre 1823 y 1824. Narra el sentimiento de vacío y la atmósfera de aislamiento que sufrió Betancourt y su familia y precisa que San Petersburgo se había convertido en una «prisión de hielo para Betancourt y su familia»⁶¹. A partir de 1820 la posición de Betancourt en la corte zarista se debilitó por varias razones: por una parte, era un extranjero con un enorme prestigio y éxito técnico, lo que generó recelo y envidia entre la nobleza y algunos círculos de ingenieros y arquitectos rusos; por otra, sufrió acusaciones de irregularidades financieras y por primera vez fue reprendido por el zar Alejandro I en 1822 debido a los elevados gastos en los proyectos de la feria comercial de Nizhni Nóvgorod y en las comunicaciones, demostrándose posteriormente que Betancourt era inocente de estos cargos⁶².

Con todo, no cabe duda de que la «bestia negra» que hundió a Betancourt fue Alexei Arakcheyev, general y consejero militar del zar Alejandro I, muy influyente en el zar; era un favorito personal por su lealtad y carácter rígido, y tenía gran peso en las decisiones internas y militares. Se debe señalar que ante todo se produjo un choque de personalidades entre Arakcheyev y Betancourt. Así pues, Arakcheyev era conservador y a partir de 1815 acumuló mucha más influencia debido al giro político del zar Alejandro I y controló la política interna del Imperio. Por el contrario, Betancourt era un ilustrado y un liberal y en absoluto un adulator, se enfrentó a prácticas burocráticas o financieras que consideraba improductivas y corruptas. Las tensiones entre los dos propiciaron la caída de Betancourt, que perdió la confianza del zar, siendo apartado de sus cargos a partir de 1822 y relevado ese mismo año de la dirección del Instituto del Cuerpo de Ingenieros y asimismo perdió el poder técnico. La enemistad entre Arakcheyev y Betancourt fue ideológica y profesional. El resultado desembocó en la persecución política y el progresivo aislamiento de Betancourt en la corte imperial durante sus últimos años en Rusia; su tiempo había pasado y todos sus esfuerzos por modernizar el país no fueron reconocidos⁶³.

Al final de su vida Betancourt escribió una frase que refleja su sentido ético y moral: «No tengo arrepentimiento por ninguna decisión que tomé en vida en busca

⁶⁰ Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife [AHPT]. Fondo Monteverde (familia Monteverde y Bethencourt), Serie: *Correspondencia recibida*.

⁶¹ VIGEL, Filipp. *op. cit.*, vol. 2, pp. 254-256.

⁶² VOLOSUK, Olga, *op. cit.*, pp. 44-57. Sobre los extranjeros en Rusia véase CUSTINE, Astolphe. *Cartas de Rusia: Rusia 1839*. Barcelona. El Acantilado, 2019.

⁶³ JENKINS, Michael. *Arakcheev: Grand Vizier of the Russian Empire*. London/NewYork. Faber&Faber/The Dial Press, 1969.



del bienestar de mi familia, sin violar el honor y el patriotismo»⁶⁴. A partir de aquí se hacen necesarios algunos matices que ofrece Vigel del estado en el que se encontraba Betancourt y la familia al final de su vida. Por ejemplo, su soledad solo era mitigada por el cariño de los suyos y el respeto de los pocos amigos que siguieron siendo fieles. Cuando Vigel acudía a visitarlo a su casa después de haber caído en desgracia ante el zar Alejandro I lo encontraba en un estado de profundo abatimiento. Señalaba que ya no era el hombre enérgico y brillante de otros tiempos, sino alguien debilitado en lo físico y moralmente afectado por la pérdida del favor imperial. Betancourt vivía retirado consciente de que había sido apartado del poder y de los grandes proyectos que antes dirigía. Según Vigel, la caída política le había herido más en el orgullo que en la salud, aunque ambas cosas se habían resentido. Percibía en él una mezcla de resignación y amargura, así como cierta melancolía del pasado. A pesar de todo, conservaba la lucidez y la dignidad personal. Vigel sugiere que el aislamiento era una especie de «exilio interior» que influyó en su rápido deterioro. En conjunto lo retrata como una figura trágica, víctima de intrigas cortesanas y del desagrado del zar; de manera que terminó sus días en soledad y desencanto⁶⁵.

Asimismo, Vigel continúa pintando el siguiente retrato de Betancourt con una paleta de colores oscuros: «lo encontraba siempre en el gabinete sentado con su cuerpo delgado envuelto en mantas, como si la fatiga y la enfermedad lo hubieran acompañado más tiempo del que la fortaleza humana podría soportar. Su despacho estaba lleno de mapas, planos y papeles y reinaba un silencio profundo interrumpido sólo por las ocasionales palabras de trabajo que parecían surgir como si él estuviera constantemente en diálogo con sus propios pensamientos»⁶⁶. En cuanto a las mujeres de la casa, el relato de Vigel contrasta con la seriedad del gabinete y con la vida social dentro del hogar de Betancourt y así lo describe: «Mientras tanto, en las salas internas las mujeres de la casa atendían a las visitas y a los múltiples asuntos domésticos, creaban un mundo que parecía siempre más ligero que el reino de planos y cálculos. Allí se conversaba, se organizaban recepciones y se hablaba de la vida social de la ciudad. No obstante, incluso ese bullicio amable no parecía romper completamente la atmósfera de recogimiento que se extendía desde el gabinete hacia todo el hogar y no se disipaba del todo la sombra que parecía envolver el conjunto de la casa». Además, subraya una sensación de pena y agotamiento moral como si el genio técnico y científico de Betancourt estuviera acompañado de una atmósfera de decadencia física y emocional⁶⁷.

Las circunstancias previas a su muerte resultaron dramáticas como ya se ha apuntado más arriba, sería a partir de 1822 cuando comenzó el descenso de su carrera; ya que el zar Alejandro I en la penúltima entrevista que mantuvo con Betancourt le

⁶⁴ VOLOSUYK, Olga, *op. cit.*, pp. 44-57.

⁶⁵ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 2, p. 256.

⁶⁶ *Ibidem*, vol. 2, p. 257.

⁶⁷ VIGEL, Filipp, *op. cit.*, vol. 2, p. 226. VOLOSUYK, Olga, SOLODKVA, Olga, y ZHUKOV, Nikita. «Agustín de Betancourt in the Dialogue Between the Cultures of Spain and Russia». En *IberoAmerican Notebooks*, vol. 12, n.º 4, 2024, pp. 147-165.





Fig. 8. El emperador Alejandro I, a la edad de cuarenta y un años.

despidió con esta frase lapidaria: «No le culpo a usted, sino a mí mismo de haberle asignado un puesto para el que no estaba dotado y al cual renuncia», esta fue la mayor humillación que sufrió Betancourt. En 1823 había fallecido de sobrepeso su hija Carolina y esta tragedia le causó un gran sufrimiento que le rompió el corazón y contribuyó a su cansancio físico y emocional en los últimos meses. Como consecuencia de todas estas desgracias Betancourt pidió audiencia al zar Alejandro I, que se la concedió el día 27 de enero de 1824, y le expuso su deseo de jubilarse, esta fue la última conversación con el zar Alejandro I, quien en otros tiempos le trataba de «amigo». La dimisión de todos sus cargos le fue aceptada el 4 de febrero siguiente, pero mantuvo su obsesión por acabar las obras de Nizhni Novgorod⁶⁸.

A su vez, Betancourt hizo testamento, pero no consta que se haya publicado; probablemente el original se halla en el Archivo Histórico Estatal (RGIA) de San Petersburgo. En este archivo existe documentación de altos funcionarios civiles e ingenieros imperiales del periodo de Betancourt. Si bien en junio de 1824, un mes antes de morir, le escribió una carta dramática al zar rogándole protección y apoyo económico para su familia por los muchos años y trabajos que había realizado para el Imperio, pues su gran preocupación era el estado de desamparo en el que quedaba su familia después de su desaparición; se podría considerar esta carta como una especie de testamento. El zar le respondió con otra carta manuscrita en términos tranquilizadores: «Es muy doloroso para mí conocer vuestros sufrimientos e inquietante estado y hago sinceros votos porque hayáis experimentado algún

⁶⁸ BESORA I FOIX, Roger. «Agustín Agustinovich Betancourt, Ministro del Zar». En *A la luz de San Petersburgo*. Madrid. Fundación Esteyco, 2014, p. 127.

alivio. Los servicios eminentes que habéis rendido al Estado os deben tranquilizar sobre la suerte de vuestra familia, pues me considero en el deber de testimoniarle lo mucho que los aprecio. Contad con la seguridad de mi estimación»⁶⁹.

Al final el zar le concedió una pensión vitalicia a su viuda Ana Jourdain de 6000 rublos que no era especialmente generosa para mantener el nivel de vida anterior y tuvo que recurrir a la familia canaria en demanda de apoyo económico, y también a la corona de España por los atrasos que se le debían a su marido y por las posesiones que había dejado en España. La respuesta de Fernando VII fue negativa porque consideraba a Betancourt un «afrancesado». En junio de 1842 Alfonso de Betancourt le escribió una carta desde San Petersburgo a su primo José de Betancourt-Castro y Lugo en La Orotava, que entre otras noticias le informaba de la situación económica de su madre Ana Jourdain, que desde 1840 residía con su hija Matilde y familia en Versalles y percibía una pensión de 25 000 rublos, que repartía con sus hijos que no estaban muy sobrados de dinero⁷⁰.

En cierta medida, conocemos la profunda nostalgia que sentía Betancourt por su tierra natal, expresada en numerosas cartas dirigidas a sus colegas y familiares canarios con los que mantuvo lazos intensos y se preocupó por su bienestar incluso en sus últimos años cuando ya no atravesaba un buen momento. Al final de su vida Betancourt «fue sobrecogido por una enfermedad aguda, consecuencia de sus largos y penosos trabajos. Más de un año luchó contra los dolores, y sucumbió el 14 de julio de 1824, en medio de una familia desesperada que lo adoraba, rodeado de amigos que lloraban su pérdida, llevándose el recuerdo de todos cuantos se habían formado una idea exacta de sus cualidades personales y de sus talentos distinguidos»⁷¹. Como se recoge en el primer número de la revista *Journal des Voies de Communication* de 1826, falleció en su casa de San Petersburgo rodeado del cariño de su familia y amigos a la edad de 66 años, había pasado 16 años de su intensa vida en Rusia.

Para rematar esta investigación debe tenerse en cuenta el siguiente comunicado con motivo de la muerte de Betancourt que el emperador Alejandro I le ordenó publicar al duque de Wurtemberg, que le había sustituido en los cargos como director general de Puentes y Calzadas y le odiaba profundamente seguramente por envidia y nunca desaprovechó la ocasión para humillarle en público:

El cuerpo de las vías de comunicación ha perdido con el Sr. De Betancourt un general distinguido, tanto por sus vastos y profundos conocimientos, como por los

⁶⁹ CULLEN SALAZAR, Juan. «Nostalgia final de un ingeniero canario». En *Agustín de Betancourt. Un ingeniero universal*. Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros, 2011, p. 42.

⁷⁰ AHPT. Fondo Monteverde (familia Monteverde y Bethencourt), Serie: *Correspondencia recibida*. AHBC, Leg. 9.451. Carta n.º 48. Alfonso de Betancourt y Jourdain, desde San Petersburgo, a su primo José de Betancourt-Castro y Lugo, en La Orotava, en junio de 1842. Véase Juan Cullen, *op. cit.*, pp. 286-287. ARTOLA GALLEGO, Miguel. *Los afrancesados*. Madrid. Editorial Alianza, 1989. LÓPEZ TABAR, Juan. *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*. Madrid. Biblioteca Nueva, 2001.

⁷¹ <https://fundacionorotava.org/portal/databases/digitisations/294/> *Journal des Voies de Communication*, 1826, p. 48.





Fig. 9. Último domicilio de Agustín de Betancourt, en la calle Bolshaia Morskaia n.º 19, San Petersburgo.

raros méritos que lo hacían tan útil en los diferentes ramos de la especialidad. Esta pérdida será sentida hondamente por todos los oficiales del cuerpo y muy particularmente por los que se han formado bajo su dirección en la Escuela de Ingenieros⁷².

Por último, Betancourt fue enterrado inicialmente en el cementerio luterano de Smolensk, destinado a los extranjeros y de confesión religiosa no ortodoxa, junto a la tumba de su hija Carolina. Aunque en los últimos años de su vida fue humillado y marginado, en su funeral se le rindió un homenaje público. Su entierro reunió a autoridades militares, ingenieros y representantes oficiales, destacando el papel de la ingeniería como una fuerza transformadora en la sociedad de su tiempo. Asimismo, por orden del zar asistieron al entierro todos los generales y oficiales en servicio en San Petersburgo, lo que simbolizó un reconocimiento institucional que no tuvo siempre en vida. Desde otro punto de vista, su entierro tuvo un significado histórico, no fue únicamente un acto personal sino, un símbolo de la ingeniería científica en Europa y en Rusia. Tristemente, después del entierro cayó sobre la obra de Betancourt un pesado velo de silencio y algunos como fue el caso de su discípulo Montferrand se apropiaron de algunas de sus obras y se inició la etapa «pos-Betancourt». Habría que esperar más de cien años para recuperar su figura y su obra⁷³.

⁷² CIORANESCU, Alejandro, *op. cit.*, p. 34. «Moniteur Universal» de París, 18 de agosto de 1824. Sobre los funerales de Betancourt, *cf.* el mismo periódico, del 23 de agosto.

⁷³ LEINONEN, Robert & VOIGT, Erika. *Deutsche in St. Petersburg: ein Blick auf den deutschen evangelisch-lutherischen Smolenski-Friedhof und in die europäische Kulturgeschichte*. Lüneburg. Institut Nordostdeutsches Kulturwerk, 1998, 2 vols.

Hay que decir que Montferrand diseñó el mausoleo de Betancourt, que fue concebido como un monumento funerario neoclásico acorde con la estética académica dominante en la arquitectura imperial rusa del primer tercio del siglo XIX. Montferrand proyectó un conjunto sobrio de carácter conmemorativo. Este grandioso monumento estaba formado por una columna monumental de hierro fundido de 6,85 metros de altura fabricada en Nízhni Nóvgorod con materiales tradicionales del siglo XIX, y está rematada por una urna funeraria. La columna descansa sobre un pedestal en forma de altar con frontones y acroterias, con antorchas bajadas en las esquinas y guirnaldas en el techo a los lados. Las inscripciones en letras convexas están fundidas en medallones redondos a los lados del pedestal⁷⁴. En el lado este hay la siguiente inscripción: «HIC JACET / NOBILIS ET DOCTIS DOMINUS / AUGUSTINUS DE BETANCOUR / N.INSOLUS CANARIS AD MDCCLVIII / J. PETROPOLI AD MDCCCXXIV». En el lado oeste: «EL REGALO DE LA FERIA / DE NÍZHNY NÓVGOROD». Financiado por los comerciantes de esta ciudad como prueba de agradecimiento al creador de la gran Feria de esta localidad. Al este de la columna hay una lápida, que está rodeada por una valla forjada de varas de pica. La inscripción está detallada en la losa: «Augustine / Betancourt / nacido el 2 de febrero de 1758 / fallecido el 14 de julio de 1824»⁷⁵. En 1979 se trasladaron sus restos al cementerio Lazarevski, del siglo XVIII, en el monasterio de Alexander Nevski, un lugar histórico reservado para figuras prominentes de la ciencia y la cultura rusa⁷⁶.

CONCLUSIÓN GENERAL

En consecuencia, de todo lo expuesto en este trabajo cabe esperar que desde la psicobiografía y la historia de las mentalidades colectivas se haya ofrecido una visión más operativa de la vida interior de Agustín de Betancourt que nos permita comprender mejor su comportamiento en la actualidad. Agustín de Betancourt aportó lo mejor de la ciencia y de la técnica europea al Imperio ruso y fundó el Instituto de Vías de Comunicación, siendo la primera escuela de ingenieros civiles de caminos y canales de Rusia. Actualmente la Universidad Estatal del Transporte es su obra viva en San Petersburgo y está considerada como la más prestigiosa de Rusia. Hoy día se le recuerda a Betancourt con enorme gratitud. Más aún, se le ha valorado como el ingeniero más sabio de Europa.

Contribuyó a engrandecer el Imperio ruso, al que sirvió con lealtad y como recuerdo permanecen sus obras más allá del tiempo. Vivió un momento glorioso con el zar Alejandro I atento a las corrientes culturales europeas y contribuyó hacer de San Petersburgo una de las ciudades más bellas del mundo. Es una figura «universal»

⁷⁴ Las «acroterias» son elementos decorativos que se utilizaban en la Antigüedad. Sin embargo, en el Neoclasicismo tienen una función decorativa y representativa del poder o de las instituciones.

⁷⁵ <https://fundacionorotava.org/betancourt/collaborators/montferrand/>.

⁷⁶ PAULOV, Vladimir. Evguénievich. *Un español ruso. Con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Agustín de Betancourt*. San Petersburgo. Ministerio / Institución académica, 2007.





que sigue uniendo los lazos entre España y Rusia. Gracias a las iniciativas culturales hispano-rusas se está recuperando su figura y se puede afirmar que su actividad profesional en Rusia marcó la llegada del «ingeniero moderno» a este país. No se puede entender el desarrollo científico y tecnológico de Rusia en los siglos XIX y XX ni las transformaciones urbanas de San Petersburgo en las primeras décadas del siglo XIX sin la extraordinaria sabiduría de Betancourt, que puso las bases de uno de los periodos más brillantes de la historia rusa y cuyo recuerdo permanece presente.

Por último, a través de las memorias de Vigel se han abordado diferentes aspectos de la vida de Betancourt y los cambios que experimentó en las últimas décadas de su existencia gracias a la relación entre la historia y la memoria.

En concreto, Vigel enfatiza en que Betancourt fue un hombre dedicado a la ciencia y al servicio público más que a la fama personal. En resumen, nos ofrece un retrato humano y detallado de Betancourt. Lo describe como un modelo de ingeniero talentoso, disciplinado, innovador y exigente, pero también humano, que debía de equilibrar el genio técnico con la diplomacia y el rigor personal en la Rusia de su época. En definitiva, Vigel combina admiración con ironía ofreciendo un retrato vivo de Betancourt. Pero es de justicia reivindicar a Betancourt y limpiar el nombre de su familia, víctimas de la xenofobia social de la época en Rusia y de la prepotencia aristocrática de Vigel, cuya pluma estaba movida por el prejuicio y la soberbia social.

Por lo que respecta a su esposa Ana Jourdain es preciso eliminar de su figura ofensas y calumnias; se trataba de una mujer que compartió la vida con un hombre de tal envergadura intelectual como Betancourt que supo relacionarse con científicos e intelectuales en París a finales del siglo XVIII; moverse con éxito dentro de la estricta etiqueta en las cortes de Carlos IV, de Londres y San Petersburgo; por lo tanto, desmiente a Vigel cuando la trata de «vulgar». Mantuvo un largo matrimonio y no existe ni un solo documento que recoja algún escándalo. Afrontó con entereza la pérdida de su esposo y de sus dos hijas mayores; mantuvo unida a la familia y defendió el legado de su esposo desde Europa cuando tuvo que abandonar Rusia. No cabe duda de que fue una mujer con grandes valores para hacer frente a las adversidades en las que le colocó la vida. Además, fue una mujer «transnacional», un soporte logístico y social en la carrera técnica internacional de su marido y víctima de la mirada «memorialística» masculina. Su figura permanece en una situación de invisibilidad historiográfica casi total⁷⁷. Por último, le estamos agradecidos a Agustín de Betancourt por su vida sabia, ética y comprometida para mejorar la vida de la humanidad y por su integridad en un sistema que premiaba la adulación sobre la ciencia.

RECIBIDO: 05-03-2026; ACEPTADO: 06-04-2026

⁷⁷ RUMEU DE ARMAS, ANTONIO. «Agustín de Betancourt fundador de la Escuela de Ingenieros...», *op. cit.*, pp. 1-57. VOLOSUYK, OLGA (dir.). *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas. Tres siglos de relaciones*. Moscú. Ed. Indrik, 2019.